conveniente al cuerpo de sus hijos, pero que dejára su entendimiento en una tan completa ignorancia de todas las cosas, que ellos no supieran pensar ni hablar, y que pasáran toda su vida como unos completos idiotas? No podriais dar otra razon de una tal crueldad sino diciendo: este es un loco. Y bien, ¿creis vosotros en realidad que Dios, el mejor de los padres, haya podido crear á los dos primeros hombres sin enseñarles lo que él solo podia enseñarles; por quien, como y para que ellos habian sido puestos en el mundo, y que funciones debian llenar, lo que debian hacer, lo que debian evitar, para corresponder á los designios del Creador, merecer su amistad y no incurrir en su desgracia? No habiendo recibido sobre todos estos puntos las luces precisas que solo Dios podia darles, nuestros primeros padres habrian quedado en un verdadero idiotismo, y habrian sido mas dignos de lastima que los animales. En suma, admitir la creacion divina del hombre, y rechazar la revelacion, como lo hacen los deistas, es ultrajar á Dios y al sentido comun.

ENTRETENIMIENTO QUINTO.

Si nuestros primeros padres fueron niños expósitos. Los patriarcas del deismo. Educacacion de Adan y Eva: su destino y el nuestro.

Bastándose Dios á sí mismo hasta el primer año de la creacion, no habia cosa que lo obligára á crear á la familia humana, de la que unos le aman y sirven tibiamente, otros le olvidan, y otros tienen el atrevimiento

de ultrajarle y maldecirle; pero una vez creado el hombre, vosotros comprendeis bien, amigos mios, que Dios no podia dispensarse de proveer á su educacion, así como lo hizo con la de los menores insectos.

No siendo la razon mas que la facultad de aprender, de ser enseñada é instruida, el don de esta facultad de aprender separado de la instruccion, habria sido un don irrisorio. Con un instinto inferior al de las bestias y sin conocimiento alguno de su destino, los dos primeros individuos de nuestra especie no habrian sido en la grande familia de los seres mas que unos miserables expósitos, abandonados bárbaramente por el Padre celestial. Sí, el Ser infinitamente bueno se habria mostrado mas desapiadado y cruel que una madre desnaturalizada que va á poner en el torno de un hospicio al fruto de sus entrañas: pues esta por lo menos sabe que su hijo pasa á los brazos de las hijas de San Vicente de Paul; mas cuando Dios dió luz al primer hombre y á la primera muger, ¿dónde estaba la hermana de la caridad encargada de educar á estos dos inocentes, y enseñarles de quien y para qué habian recibido la existencia? Para no confesar que la razon llama á la revelacion, se necesita una grande dósis de mala fé ó de necedad: así es que el deismo que admite á un Dios creador, y rechaza á un Dios revelador, no ha sido predicado sino por poetas y sofistas sin providad y sin costumbres, para quienes era necesario un Dios á la imágen de su egoismo, un Dios entregándose al placer de la paternidad, sin querer llevar sus cargas. Tales fueron entre otros, Voltaire y Rousseau: el primero despues de haber consagrado una larga vida á las dos hi-

jas gemelas de Satanas, la impiedad y la lujuria, murió sin haber querido ser ni padre ni esposo: el otro despues de muchas pillerías, de las que él mismo es historiador, se unió á una mugercilla cuyos hijos hacia llevar al torno de los hospicios. Estos dos apóstoles tuvieron naturalmente un grande séquito en las clases medias del pueblo, encantadas de no tener que ver mas con un Ser Supremo, puesto que en adelante no tendrian otro Dios que aquel que ellos predicaban, y cuya toda ley se reducia á esta máxima: vivid al gusto de vuestro vientre, y vosotros habreis hecho vuestra felicidad.

En suma, bien veis amigos mios, que el deismo y las que llamándose religiones le toman por base, no han sido jamas, ni jamas serán otra cosa que una fantasmagoría religiosa forjada para el uso de hipócritas y de necios. Nada pues mas racional que lo que la Biblia nos dice del cuidado con que Dios formó, instruyó y casó á Adan y á Eva en la deliciosa mansion del Paraíso: los llenó, dice ella, de las luces de la inteligencia, creó en ellos la ciencia del espíritu, llenó su corazon de sentido y les hizo ver los bienes y los males: les confió sus preceptos, y los hizo depositarios de la ley de vida: hizo con ellos una alianza eterna: les hizo conocer su justicia y sus juicios. Ellos contemplaron con sus ojos lás maravillas de su gloria, y les dijo: «guardaos de toda iniquidad,» y ordenó á cada uno tener cuidado de su prójimo, es decir de sus hijos. (1)

(1) Eclesiástico cap. 17.

Esta historia bíblica ¿no es cien veces mas sensata que la fábula de los deistas, que nos representa los dos primeros humanos, como dos horan-gutanes salidos no se sabe de donde, viviendo de la caza y de las raices, acostándose en las florestas, trabajando en crear la palabra á fuerza de signos y de gruñidos, é inventando sucesivamente todas las artes? Si hay alguna cosa misteriosa en el Génesis de los cristianos ¡cuántos disparates en el Génesis de los pancistas del deismo!

¿Mas cuál fué la verdad que Dios inculcó sobre todas á nuestros primeros padres y que les recomendó gravasen el espiritu de sus hijos? Fué sin duda el conocimiento de su destino: "creandoos á mi imágen y semejanza, les dijo, yo he querido darme hijos dignos de ser asociados algun dia á mi eterno reyno. Elevad pues vuestros espíritus y vuestros corazones mas allá de esta tierra donde vosotros no estais mas que de tránsito, mirad la inmensa estension de los cielos, ellos no son mas que el vestíbulo de la mansion que yo os he preparado, allá gustaréis sin medida y sin fin todos los goces de que es ávido vuestro corazon: vosotros no podeis sino por la vía de mis mandamientos: ¡desgraciados de vosotros si los violais!; la desesperacion, la confusion y el dolor serán vuestra eterna herencia."

Tal es amigos mios: el provenir que el cristianismo nos presenta, ¿le falta algo de nobleza y de grandeza? ¿No es mejor que el que nos prometen los pancistas partidores ó comunistas: los primeros entregando la tierra al robo, los segundos haciendo de ella un establo de puercos?

204567

El Mayre.—En cuanto á mí, Monsieur, yo no encuentro mas que un defecto en este porvenir: él es muy grande y muy elevado para esta pobre especie humana, que gusta tanto de pisotear en los muladares de este mundo. Viendo en lo que las tres cuartas partes de los hombres emplean su vida, ¿cómo creer á lo que el evangelio nos dice de nuestro destino? Por lo menos se debe convenir en que Dios y los hombres no se entienden, y que su diferencia es muy antigua y no está para terminarse muy pronto.

Platon Polichinelle.—Es verdad, Dios y la mayor parte de los hombres están muy lejos de entenderse; pero ¿á quien debe atribuirse la falta? Será de Dios que no se esplicaria bastante, ó de los hombres que se taparian los ojos y los oidos para resistir á la evidencia? Yo sostengo que en esta diferencia toda la culpa está de nuestra parte.

Que los deseos del hombre sean sin limites, que todos los bienes y placeres que él puede proporcionarse en esta vida sean estremadamente limitados, esto es no solamente una verdad evangelica, sino una verdad proverbial tan antigua como el mundo, tan universal como la conciencia humana, es un hecho tan visible como el sol. Cual es el pueblo que no haya espresado de cien maneras en su lengua lo que el buen Lafontaine decia: "Cuatro Matusalenes seguidos no podrian poner fin á lo que uno solo deseára."

Todas las ilusiones que se hacen en esta materia son inescusables: asi amigos mios, mucho menos compadeceriais á los hombres, si conocierais mejor las miserias de los que llamais ricos y venturosos: vosotros os imagi-

nais que nada falta á la felicidad de un individuo cuando goza de una renta neta y bien asegurada de diez mil francos: ¡qué locura! Entre algunos millones de rentistas europeos que tienen esta renta de diez mil francos, décupla, y aun céntupla, mostradme uno solo, que sin ser un verdadero cristiano lleve sobre su frente el sello ó la señal del contento.

Ademas de que, el apetito viene comiendo y la riqueza engendra la avaricia, que viene á ser la pobreza perpetua. ¿Quién no sabe que el mundano opulento tiene consigo dos tiranos insaciables, que son el placer y la ambicion? La vida de las gentes del placer se parte siempre como la del borracho, entre el tormento de la sed y el sueño de la embriaguez, y esta vida que no es vida, acaba tambien por el embrutecimiento y el padecer. ¿Qué ambicioso ha dicho jamas, basta? El funcionario quiere ser ministro, el ministro quiere venir á ser gefe del estado, el gefe de un estado codicia dos, despues diez, despues veinte. Napoleon que en diez años pasó de subteniente de artillería al gobierno de Europa, decia: yo nada he hecho mientras esté en pie la Inglaterra y mi dinastia no sea la mayor de las dinastias reinantes. Alejandro el grande, señor de una mitad del mundo, viendo ya bajo de su mano la otra mitad, no podia consolarse de la pequeñez del universo.

Me direis que con todo su genio estos héroes eran unos grandes locos: sí, pero no mas locos que el habitante del campo, que teniendo diez fanegas de sembradura de buena tierra, se imagina que seria dichoso si tuviera veinte. Cuando se trata de satisfacer el corazon del hombre, yo no veo mas que una diferencia entre un pequeño do-

minio de un cuarto de legua, y la redondez y dominio de todo el mundo, que es la de nueve mil leguas en todos sentidos, y es que el propietario de todo el mundo, seria cien mil veces mas atormentado que el dueño de diez ó veinte fanegas de sembradura, en virtud del proverbio que dice: "no hay tierra sin guerra."

Sí, amigos mios: sobre el punto capital de nuestro destino, Dios se ha esplicado bastantemente por la voz de nuestro corazon: ¿qué demanda este corazon? Él demanda sin cesar lo infinito, él tiende con todas sus fuerzas á lo que la religion le promete, á una felicidad sin límites: creer con los socialistas ateos, que apaciguarán sus clamores concediéndole un pequeño pedazo de tierra y algunos escudos, es el fanatismo de la bestialidad. Cuando una esperiencia de sies mil años no demostrára que ningun hombre en la tierra está contento con su condicion; cuando los cuidados, los sinsabores, los enfados, la sociedad, los disgustos no fueran el cortejo obligado de lo que se llama honores, riquezas, placeres, ¿no bastarian las enfermedades y la muerte para confundir nuestras ilusiones de felicidad en la tierra?

Así es que cuando los zorros ó borricos del socialismo vengan á prometeros la felicidad universal en retorno del golpe de mano que ellos os pidan para una revolucion social, decidles resueltamente: Señores profetas del porvenir, vosotros nos habeis prometido á cada uno del erecho al trabajo y á la subsistencia, esto es ya alguna cosa; pero eso no basta, decretad tambien para todos el derecho á la salud y á la vida, y sobre todo, proveed tambien á la ejecucion de vuestro decreto: entretanto vosotros no nos hubiereis procurado una receta infalible contra las sorpresas de la enfermedad y la muerte, nosotros tendremos vuestro paraiso terrenal por una de esas charlatanerias malvadas que exigen una respuesta de las menos joviales.

Creedlo bien, amigos mios, ó mas bien miradlo: la fé nada nos enseña sobre nuestro destino, que no esté perfectamente de acuerdo con el grito de nuestra conciencia, con la filosofia de la esperiencia y del buen sentido. Si hay satisfacciones puras y duraderas en este valle de lágrimas, no es sino para las almas sinceramente religiosas que renuncian el buscar aquí esta felicidad, porque en efecto, la felicidad es como

"El perro de Juan de Nieva
Mas huye, cuando mas se llama."

Dadme francos cristianos que crean y practiquen cuanto les prescribe el catecismo católico, que eviten todo lo que él les prohibe; yo los tengo, y vosotros tambien los tendreis por los hombres mas tranquilos, los mas contentos y mas dichosos. Son los mas tranquilos ¿y por qué? porque poseyendo la verdadera ciencia de la vida, no se admiran ni se espantan de las tempestades en que otros pierden la cabeza, y dicen: mientras que nuestra alma esté al cuidado de Dios, todo irá bien, hagámonos como Job en su muladar. Son los mas contentos ¿y por qué? Porque no queriendo sino lo que Dios quiere, hacen el bien que pueden, y sufren con paciencia el mal que no pueden impedir, limitando sus deseos á lo necesario para sustento y el de su familia: saben procurárselo con su trabajo, por su buena conducta, y su cari-

dad encuentra aun algo de superfluo para socorrer á los necesitados. Son los mas dichosos ¿y por qué? Porque enseñándoles la religion donde está la verdadera felicidad, la esperan de Dios en vez de pedírsela al Estado. Evitan las reuniones en las que el proletario pancista se revuelca en las orgias donde se le trastorna el cerebro y se le enciende la sangre por una política furibunda. Por ésto ellos se conservan sanos de cuerpo y alma, y si les viene alguna enfermedad, tienen el mejor de los remedios, que es el bálsamo de la paciencia y la dulce seguridad de que ganan mucho cuando sufren: en fin, á la última hora, que todos tememos, el cristiano siente que pasa de las tinieblas á la luz, de la muerte á la vida, escucha y recibe con gusto estas últimas palabras de la religion: "Parte alma cristiana de este mundo....." Vosotros todos los que estais atormentados con las dudas, acercaos á ver morir á un buen cristiano, y sentireis revivir la religion del corazon.

Todavía mas: vamos adelante. ¿No conoceis una familia verdaderamente cristiana? Yo quiero decir: una familia de la que el padre y la madre unidos por los mas dulces y fuertes lazos, saben á vuelta de treinta años, amarse y soportarse como lo hacian en los primeros dias de su matrimonio: una familia de la que los hijos hechos á semejanza de sus padres no forman con ellos mas que un corazon y una alma; cualquiera que sea la suerte de esta familia con respecto á la fortuna, ¿no es para los que la componen, y para los que la ven, una pequeña imágen del cielo?

Multipliquemos tanto estas familias cuanto basten para

formar una poblacion, y tendremos por resultado un pequeño paraiso terrenal donde la policía y la justicia nada tendrán que hacer, porque la Religion que allí reina habrá desterrado los vicios, los desórdenes, las enemistades, los procesos; es decir, las diez y nueve veintenas de nuestros males.

A esta pintura de los que creen en el cielo del Evangelio, oponedles la de los que buscan el paraiso socialista, que si ellos no se atreven á decir con Proudhon y otros, la Religion es un grande mal, dicen por lo menos: nuestra Religion es para nosotros la de gozar de la vida, y trabajar por la felicidad del pueblo; enseñando á los ricos á vivir bajo las santas leyes de la libertad, de la igualdad y de la fraternidad: estos apóstoles han venido á ser ya tan comunes, que bien podreis formaros una idea de la felicidad que ellos gustan y que preparan á los que enseñan y seducen. Acaso Mr. el Mayre, podrá decirnos sobre esto alguna cosa.

El Mayre.—Si, Señor, los fieles de esta nueva iglesia aunque mucho menos numerosos, que los de nuestra buena y antigua Religion, me dan un poco de mas que hacer. Que estos devotos no sean los mas tranquilos, los mas contentos, los mas felices de los hombres no se necesita decirlo: entre ciento de ellos apenas habrá dos que tengan bastante fortuna para gozar sin trabajar, los otros no pudiendo escapar de la tiranía de la necesidad sino por la tiranía del trabajo, juzgan intolerable este órden de cosas, y se hacen empresarios de revoluciones: si ellos tienen una profesion honrada, un oficio lucrativo, abandonan el ejercicio á los oficiales y aprendices, y se van á trabajar por la felicidad

del pueblo, en los clubs, en los cafes, en las tabernas y otros lugares que es mejor no decirlos. Para hacer frente á sus gastos, ocurren á los préstamos; una vez endrogados y no teniendo ya con qué pagar, hélos aquí convertidos en vientres voraces y voraces reforzados; si tienen familia, y la mujer y los hijos le toman el gusto á la libertad del vientre, por bien provista que esté la casa muy pronto queda vacía; cuando la libertad ha vaciado la casa, la igualdad exige que los otros dejen vaciar la suya; si lo rehusan, la fraternidad quiere que se les destine á la linterna y á la guillotina. Por poco que se estienda esta raza en un pueblo, todos los diablos entran allí: no basta ya la cruz y la imágen de la Virgen para defender nuestras puertas, es preciso multiplicar las cerraduras, limpiar la carabina y tener el frasco de pólvora al lado de la pila del agua bendita.

Platon Polichinelle.—Sí, señor, desde que los hombres dejan de aspirar al cielo, se encuentran muy estrechos en el mundo y no piensan mas que en degollarse. ¿Podia Dios esplicarse mas terminantemente sobre el artículo de nuestro destino, que haciendo de nuestra fé en la vida eterna, la condicion necesaria de toda paz y tranquilidad entre nosotros mientras vivimos sobre la tierra? En una palabra, no hay una sola persona que con un poco de reflexion, no pueda comprender y sentir esta verdad. Es claro que las tendencias del hombre son sobrenaturales; es decir que ellas desbordan, traspasan por todas partes el órden actual de cosas; luego es preciso que su destino sea sobrenatural: así cuando el cristianismo habla de la vida soberana que nos espera en el seno del Padre que está en

los cielos, no es tanto un misterio que propone á nuestra razon sino mas bien es la solucion de un misterio de nuestra naturaleza. En el entretenimiento siguiente examinarémos la condicion que Dios ha puesto para admitirnos en la mansion de la vida eterna.

ENTRETENIMIENTO SEXTO.

Necesidad de la prueba y del combate. Caida del hombre. Dialogo con un panesista.

La religion cristiana nos dice que nosotros somos de Dios, y coherederos con Jesucristo, pero bajo de una condicion, y es que para entrar en la gloria del Gefe divino de todos los escogidos, debemos pasar como él por el fuego de la prueba (1). ¿Es muy dura la condicion?

La dignidad infinita de herederos de Dios que nos dá derecho al goce eterno del Altisimo y de todas las cosas que él ha creado, ¿no exijirá una educacion conveniente, no merecerá algunos dias de prueba y de combate? ¿Creis, amigos mios, que Dios hubiera obrado mas generoso, si nos diera el cielo sin que nos costára algun esfuerzo? Yo suplico á Mr. el Mayre, nos diga lo que piensa.

El Mayre.—A decir verdad, mi señor, somos nosotros tan flojos, tan enemigos de la violencia y del trabajo, que la mayor parte, por no decir todos, se acomodarian muy bien con un cielo donde se entrára de liso en llano y sin la menor gota de sudor en la frente: resta saber si

(1) S. Pablo epistola á los Romanos cap. 8. versiculo 17.